

Madrid, 19 de enero de 2000

Sr. D. Luis Balbuena  
La Laguna

Muy estimado amigo:

Hemos recibido los calendarios de mi padre, que nos ha hecho muchísima ilusión. Ya han sido repartidos por mi hermana M.<sup>a</sup> Luisa y por mí entre nuestros hijos, nietos y amigos más íntimos. También nos han gustado mucho los motivos de los restantes calendarios. Muchísimas gracias.

Me emociona especialmente también que vengan de La Laguna ya que mi abuela materna era lagunera. Hace menos de dos meses paseábamos mi hermana y yo por sus calles y sus rincones. Es una ciudad preciosa a la que adoramos.

Me habían indicado que escribiera algo íntimo y personal sobre mi padre, el matemático Pedro Puig Adam, para los profesores de matemáticas canarios. ¿Qué más íntimo y entrañable para mí que revivir en estas líneas mi ascendiente canario?

Con qué emocionado estremecimiento lo hago al recordar que una de las primeras canciones que oí en mi vida, y que me arrullaron en la cuna, fue el arrorró canario:

*«arrorró, niño chiquito  
que tu madre no está aquí...»*

¡Mi madre nos la ha cantado tantas veces!

Mi madre era canaria, natural de Santa Cruz de Tenerife, hija y nieta de tinerfeños. Mis abuelos maternos se trasladaron a la Península (1905) para que sus hijos varones pudieran estudiar en la Universidad de Barcelona. M.<sup>a</sup> Luisa Álvarez Herrera, mi madre, vivió por tanto en Barcelona desde pequeña, pero nunca perdió el acento y la genuina dulzura canaria que enamoró a mi padre.

¿Cómo se conocieron Pedro y M.<sup>a</sup> Luisa? El pequeño Arturo, hermano menor de mi madre, tenía un compañero de instituto en Barcelona, que destacaba en todo y al que le gustaban mucho las matemáticas. Arturo hablaba siempre de Pedro Puig. Pedro empezó yendo a casa de los Álvarez para estudiar con Arturo.

*Después siguió participando en las fiestas familiares, cantando en familia canciones canarias, bailando la isa...*

*Con M.<sup>a</sup> Luisa, que hacía la carrera de piano, interpretaban y amenizaban las veladas sentados ambos al piano. A veces acompañaban a mi abuelo, que cantaba las folías con una preciosa voz de barítono, muy bien timbrada, y la casa se llenaba de la nostalgia por su tierra.*

*El joven Pedro empezaba a alternar sus estudios de Ingeniería Industrial y de Ciencias Exactas con las composiciones musicales, muchas de ellas dedicadas a la dulce canaria M.<sup>a</sup> Luisa.*

*Aunque mi madre no sabía matemáticas, el entendimiento entre ellos fue siempre perfecto. Desde que se casaron en 1925, fue mi madre el regazo cariñoso que le acogía, le animaba, le cuidaba, velaba por la tranquilidad en sus horas de estudio. Era sumamente discreta. No exigía nada para ella, ni siquiera un tiempo determinado, y por eso él descansaba en ella. Al llegar a casa, él siempre la buscaba, porque ella era como un eje invisible sobre el que giraba su existencia.*

*Nuestros padres tenían planeado un viaje soñado a Tenerife. Cuando pudiesen disponer de tiempo, irían para allá y recorrerían juntos los recuerdos de mi madre: la Iglesia de la Concepción, la calle de La Noria donde había nacido, el Barranco de Santos, el mercado... Pasearían por La Laguna, visitarían La Orotava y subirían al Teide. Mi padre se habría enamorado de las Islas y habría intentado sacar apuntes a lápiz de los paisajes, habría anotado todas las melodías para que las cantásemos a coro... Pero se nos fue antes de realizar con mi madre ese sueño.*

*Sirvan estas líneas para manifestar nuestro agradecimiento a todos los matemáticos canarios por su cariñoso recuerdo a nuestro padre en el Año Mundial de las Matemáticas, que coincide con el centenario de su nacimiento,*

*Con nuestros más afectuosos saludos,*

*Fdo.: Emilia Puig Álvarez*